

¿Hacia una transición urbana sustentable en América Latina?

GIAN CARLO **DELGADO RAMOS***

Dentro de la dinámica del cambio ecológico global, los espacios urbanos concentran los recursos materiales, medios de producción, infraestructura, población y estructuras de poder, en esa medida absorben grandes porciones de materiales y energía para generar la mayor parte de la riqueza, pero arrojan grandes volúmenes de residuos y gases de efecto invernadero. La tendencia al aumento de la urbanización reclama mejorar la planeación y gestión del espacio construido a escala espacial y temporal para transitar hacia la sustentabilidad urbana. El horizonte temporal se estrecha para encontrar soluciones y alternativas que permitan conservar las condiciones que posibiliten mantener la civilización humana dentro de las fronteras planetarias que soportan la vida. La disyuntiva es quedar atrapados en relaciones de producción funcionales a la acumulación de capital, con menos contaminación y más inclusión, pero inmersos en la lógica mercantil y la especulación, que no contribuyen a la sustentabilidad global y preservan las desigualdades o, por lo contrario, impulsar un proceso más profundo de transformación de las propias relaciones sociales de producción mediante espacios clave para la construcción de otras formas de producción y reproducción de la vida, en donde el derecho a la ciudad es uno de entre otros aspectos cruciales.

*Investigador del Centro
de Investigaciones
Interdisciplinarias en
Ciencias y Humanidades,
Universidad Nacional
Autónoma de México



Introducción

Los asentamientos urbanos son espacios críticos para entender y atender el cambio ecológico global. Por un lado, las interdependencias y conexiones de lo urbano producen complejas relaciones, sinergias e impactos a diversas escalas. Por el otro, es ahí donde se genera 80 por ciento de la riqueza mundial y se concentra buena parte de la infraestructura, la cual globalmente suma un *stock* de 792 mil millones de toneladas de materiales, además absorbe cerca de la mitad de los materiales y energía extraída cada año para su renovación/expansión.¹ Representa el espacio urbano la mayor concentración territorializada de recursos materiales, población, medios de producción, estructuras de poder y toma de decisiones: aglutina 54 por ciento de la población mundial, demanda tres cuartas partes de los recursos naturales, genera 50 por ciento de los residuos y entre 71 y 76 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) provenientes del uso final de energía.²

El reto de una mayor urbanización planetaria, proyectada en 66 por ciento de la población hacia 2050, es complejo y emana de las mutaciones que experimentan los asentamientos urbanos a escalas local-regional y de la dinámica de una urbanización planetarizada.³ En ese sentido,

¹ Gian Carlo Delgado Ramos, Ana de Luca Zuria y Verónica Vázquez Zentella, *Adaptación y mitigación urbana del cambio climático en México*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, 2015; Fridolin Krausmann, Dominik Wiedenhofer, Christian Lauk, Willi Haas, Hiroki Tanikawa, Tomer Fishman, Alessio Miatto, Heinz Schandl y Helmut Haberl, «Global socioeconomic material stocks rise 23-fold over the 20th century and require half of annual resource use», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 114, núm. 8, 2017, pp. 1880-1885.

² Panel Intergubernamental del Cambio Climático, «Human settlements, infrastructure and spatial planning», en *Climate change 2014: mitigation of climate change. Contribution of working group III to the fifth assessment report of the Intergovernmental Panel on Climate*, Cambridge, Reino Unido y Nueva York, Cambridge University Press, 2014, pp. 923-1000.

³ Neil Brenner, *Implosions/Explosions. Towards a study of planetary urbanization*, Berlín, Jovis Verlag GmbH, 2014.

la manera en que planeamos y gestionamos el espacio construido en sus múltiples dimensiones espaciales y temporales es y será más importante, ya que día a día se reduce el marco temporal para encontrar soluciones y alternativas que permitan conservar exitosamente las condiciones del Holoceno, esto es, que posibiliten mantener a la civilización humana dentro de las fronteras planetarias que soportan la vida tal y como la conocemos.⁴

Frente a ello, el undécimo objetivo de desarrollo sustentable (ODS) de la Organización de las Naciones Unidas aboga por transformar las ciudades y en general los asentamientos humanos hacia otros cada vez más inclusivos, seguros, resilientes y sustentables. En un tono similar se hace un llamado desde la Nueva Agenda de Habitat, así como desde distintas apuestas de transformación de lo urbano, por ejemplo las iniciativas para enfrentar el cambio climático en los niveles de ciudad o comunidad, por el Panel Intergubernamental de Cambio Climático o entes internacionales como C40, International Council for Local Environmental Initiatives (ICLEI), United Cities and Local Governments, Cities Alliance. Se suman también los proyectos para ciudades resilientes del Banco Mundial (BM)⁵ o la iniciativa de ciudades emergentes y sostenibles del Banco Interamericano de Desarrollo (BID),⁶ entre otros bancos regionales similares.

La diversidad de especificidades de cada ciudad y la complejidad del proceso de construir estrategias concretas, pero en particular la falta de consenso sobre lo que se entiende por «transformación urbana», «ciudad sustentable» o «ciudad resiliente», provoca que las posibles soluciones

⁴ Will Steffen, Katherine Richardson, Johan Rockström, Sarah Cornell *et al.*, «Planetary boundaries: guiding human development on a changing planet», *Science*, vol. 347, núm. 6223, 2015.

⁵ «Ciudades resilientes», Banco Mundial, 1 de diciembre de 2017, en <http://www.bancomundial.org/es/results/2017/12/01/resilient-cities>

⁶ «Ciudades emergentes y sostenibles», Banco Interamericano de Desarrollo, en <https://www.iadb.org/es/ciudades>

no sean sencillas, lineales, ni necesariamente replicables, pues en realidad existe un amplio conjunto de objetivos ambientales, económicos, sociales, políticos, demográficos, institucionales y de gobernanza que pueden perseguirse.

En la práctica, la ambigüedad de los conceptos ha llevado a asumirlos como *objetos de frontera* a partir de los cuales se pretende gestionar el encuentro de visiones, acciones y, eventualmente, de consensos. Sorprende que, al menos dentro de la arena de la producción de conocimiento científico acerca de la temática y más allá de la diversidad de epistemologías existentes (una cuestión no menor), la construcción de las narrativas que dan cuerpo a tales conceptos mayormente deviene de países desarrollados y, por ende, de realidades que no son comparables con la del total de la población mundial urbana, que vive y vivirá en el denominado Sur global. En consecuencia, dichos objetos de frontera terminan en la práctica y, en el mejor de los casos, concretan acciones derivadas de un conjunto de consensos logrados por unos cuantos acto-

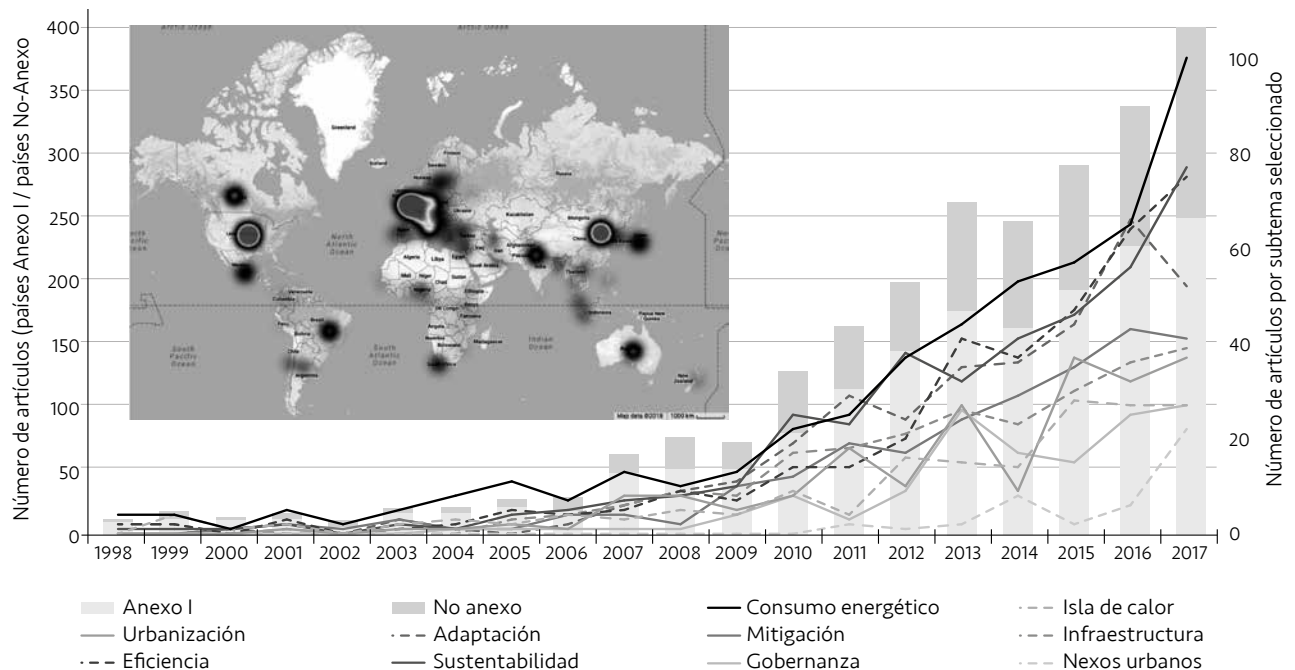
res partícipes en esa conformación de narrativas que, en sí, estructuran la corriente principal o *mainstream*.

Como se observa en la figura 1 de entre las publicaciones científicas sobre la temática que nos ocupa, indexadas en *The Web of Science* en los últimos veinte años, predominan aquellas sobre cambio climático a escala urbana, sus implicaciones y potenciales soluciones.⁷ Concerniente a las últimas, dos terceras partes corresponden a autores o casos de estudio de países (Anexo 1) o aquellos con economías más desarrolladas, mientras que las restantes (No-Anexo 1) están fuertemente dominadas por el ascenso de publicaciones chinas recientes.

La persistencia de visiones e imaginarios que emanan de dichos países, al delinear la narrativa de la corriente principal, suele permear una

⁷ En diciembre de 2017, las publicaciones científicas referentes a las implicaciones del cambio climático a escala urbana sumaban 7 mil 826, mientras que el total de publicaciones sobre «sustentabilidad urbana» ascendía a mil 232 y las que abordaban aspectos de la «ecología urbana» a mil 371.

Figura 1. Publicaciones científicas indexadas en *The Web of Science* sobre cambio climático y ciudades, 1998-2017



Fuente: elaboración propia.

gran cantidad de «literatura gris», en específico aquella que deriva de organismos internacionales, fundaciones, cooperación internacional y gobiernos, la cual está más cercana al diseño de políticas públicas y toma de decisiones, incluyendo las privadas. Por su parte, la implantación de imaginarios y soluciones característicos de distintas latitudes suele ser una constante errónea en los países del Sur global,⁸ en concreto en los más pobres que con frecuencia poseen capacidades locales limitadas. De ahí que valorar el estado de situación de la (in)sustentabilidad urbana en regiones como América Latina y la viabilidad de posibles rutas de transición (¿hacia qué?) obliga a cuestionarse sobre cómo afrontar la complejidad y la ambigüedad que caracterizan ese imaginario y que sucintamente podría entenderse como la aplicación de los principios de la sustentabilidad al espacio urbano, una afirmación en apariencia clara pero que a la vez dice poco.

Sustentabilidad y sustentabilidad urbana: una breve aproximación crítica

A lo largo del tiempo, la idea de sustentabilidad ha sido bien documentada, incluso antecede al término de ecología acuñado en 1866.⁹ Los indicios se encuentran en las preocupaciones por el agotamiento de los bosques en la Europa de los siglos XVII y XVIII o en Estados Unidos en los albores del siglo XX,¹⁰ aunado a las derivadas de

⁸ Xuemei Bai, Richard Dawson, Diana Ürge-Vorsatz, Gian Carlo Delgado, Aliyu Salisu, Shobhakar Dhaka, David Dodman, Lykke Leonardsen, Valérie Masson-Delmotte, Debra Roberts y Seth Schultz, «Six research priorities for cities and climate change», *Nature*, vol. 555, núm. 7694, 2018, pp. 23-25.

⁹ Freerk Wiersum, «200 years of sustainability in forestry: lessons from history», *Environmental Management*, vol. 19, núm. 3, 1995, pp. 321-329; Jacobus du Pisani, «Sustainable development. Historical roots of the concept», *Environmental Sciences*, vol. 3, núm 2, 2006, pp. 83-96; Jeremy Caradonna, *Sustainability. A history*, Nueva York, Oxford University Press, 2014.

¹⁰ En Europa, destaca la labor de Jean Baptiste Colbert, ministro de Francia, quien empujó una ordenanza para el uso «racional» de los bosques. El trabajo de Hans Carl von Carlowitz en 1713 en Alemania fue particularmente relevante porque planteaba una economía de la silvicultura que debía mantener un balance entre la tala de árboles viejos y la

las reflexiones en torno al crecimiento poblacional y la disponibilidad de alimentos.¹¹ Asimismo se han realizado planteamientos desde la economía clásica con relación al agotamiento de recursos como el carbón¹² y de la consecuente necesidad de vislumbrar un «Estado estacionario» del capital y de la población que no suponga el empantanamiento de la condición humana.¹³

El origen de la noción contemporánea de sustentabilidad como ideal social, ambiental y económico, el desarrollo sustentable, es, sin embargo, reciente y se encuentra anclado a un desarrollismo económico propio de la posguerra que pronto comenzaría a ser fuertemente cuestionado a causa de sus múltiples impactos ambientales,¹⁴ en especial por indicaciones del potencial agotamiento de los recursos naturales (específicamente aquellos de fácil acceso). Manifestó dos grandes derivaciones el ascenso de la conciencia ambiental resultante: el arribo de posturas cada vez más críticas e informadas y las narrativas en uno u otro grado compatibles con el *statu quo* en tanto que hermanaban la sustentabilidad con el crecimiento económico. De esa manera, Bill Hopwood, Mary Mellor y Geoff O'Brien¹⁵ identifican tres visiones generales acerca de la naturaleza de los cambios necesarios para lograr un de-

existencia de suficientes árboles jóvenes que los replazarán. En Estados Unidos el papel de Gifford Pinchot, formado en Europa, sería notorio, ya que se convirtió en el primer administrador del Servicio Forestal de ese país.

¹¹ Thomas Malthus, *An essay on the principle of population*, Londres, Macmillan, 1826, en http://assets.cambridge.org/97805214/19543/frontmatter/9780521419543_frontmatter.pdf

¹² William Jevons, *The coal question: an inquiry concerning the progress of the nation, and the probable exhaustion of our coal-mines*, Londres, Macmillan, 1866, en http://oilcrash.net/media/pdf/The_Coal_Question.pdf

¹³ John Stuart Mill, *Principles of political economy, with some of their applications to social philosophy*, Londres, Longmans/Green and Co., 1848, en http://lf-oll.s3.amazonaws.com/titles/101/0199_Bk.pdf

¹⁴ Rachael Carson, *Silent spring*, Boston, Houghton Mifflin, 1962; Stewart Udall, *The quiet crisis*, Nueva York, Holt/Rinehart and Winston, 1963; Garrett Hardin, «The tragedy of the commons», *Science*, vol. 162, núm. 3859, 1968, pp. 1243-1248.

¹⁵ Bill Hopwood, Mary Mellor, Geoff O'Brien, «Sustainable development: mapping different approaches», *Sustainable Development*, núm. 13, 2005, pp. 38-52.

sarrollo sustentable: la que aboga por mantener el *statu quo*, aquella que convoca a la reforma y la que demanda una transformación de fondo. Siguiendo a René Kemp,¹⁶ se puede entonces argumentar que la primera visión se asocia a la persistencia y resistencia de los capitales más «sucios» que construyen un discurso de lavado verde. La segunda se relaciona a los intereses en ascenso de los capitales más «limpios» (soportados en nichos tecnológicos más eficientes, de bajo carbono) que pretenden conformar una nueva economía verde. En su noción más crítica, la tercera se vincula a un cambio de paradigma, concretamente en la forma en la que el ser humano se vincula con la naturaleza y en consecuencia el modo en que se articulan las relaciones sociales de producción.¹⁷

Más allá de adentrarnos en los pormenores de esta categorización, interesa reconocer que las distintas interpretaciones de la sustentabilidad, presentes en múltiples narrativas desde hace más de cuatro décadas, no constituyen en esencia un asunto de encuentros y desencuentros, sino imaginarios que difícilmente serían neutrales porque suponen un conjunto de condiciones que trazan una ruta hacia visiones puntuales de futuro.

El imaginario ambiguo del desarrollo sustentable es funcional al *statu quo* y a las posiciones

¹⁶ De manera similar René Kemp alude a tres tipos de procesos de cambio: reproducción, transformación y transición. La reproducción es un cambio incremental en la trayectoria existente, la transformación comprende un ajuste de dirección de las trayectorias existentes y la transición supone un cambio radical hacia una nueva (que por tanto difiere de la que le antecedió). René Kemp y Derk Loorbach, «Transitions management: A reflexive governance approach», en Jan Peter Voss, Dierk Buaknecht y René Kemp (eds.), *Reflexive governance for sustainable development*, Cheltenham, Edward Elgar, 2005, pp. 103-131.

¹⁷ Gian Carlo Delgado Ramos, «Transición urbana, sustentabilidad y cambio climático: una lectura de las resistencias, tensiones y contradicciones desde la actual política estadounidense», en José Clemente Rueda Abad, Verónica Vázquez García y Simone Lucatello (coords.), *Del oasis al desierto. La política anticlimática de Donald Trump*, México, Programa de Investigación en Cambio Climático-Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

reformistas y en tanto tal se ha reafirmado en la narrativa de los ODS de 2015 y en el Acuerdo de París. Este último establece como prioridad continuar con un crecimiento económico dinámico sobre la base de una economía de bajo carbono, pero sólo ha logrado acciones voluntarias e insuficientes que limitan el aumento de la temperatura promedio en dos grados centígrados. Así, desde las nociones iniciales expuestas en el Informe Brundtland hasta las más recientes contenidas en el documento de Río+20, el imaginario dominante del desarrollo sustentable excluye en la práctica la posibilidad de delinear diversas rutas para el desarrollo. Por encima de algunas discrepancias de forma aceptable, éste se entiende como aquel que deriva, si y sólo si, de la posibilidad de un crecimiento económico sostenido. Lo anterior no es un asunto menor cuando se piensa la sustentabilidad urbana, en opinión de David Harvey¹⁸ la expansión de lo urbano es pieza clave en la realización contemporánea de excedentes y por ende en la acumulación de capital.

Entonces, si la sustentabilidad urbana adquiere forma en medidas y acciones que pretenden disminuir al máximo las afectaciones ambientales, directas e indirectas, con el propósito de preservar la biocapacidad de los ecosistemas sin transgredir las fronteras planetarias, a la vez que se ofrecen mejores condiciones de vida con justicia social para las generaciones actuales y venideras, la lógica imperante de la expansión del suelo construido como componente central del crecimiento económico, además de crucial, es una flagrante contradicción. En otras palabras, lo urbano es fundamental en la búsqueda de soluciones y alternativas, incluso es parte central del problema.

¹⁸ David Harvey, *Rebel cities. From the right to the city to the urban revolution*, Nueva York, Verso, 2012.

Especulación urbana como motor de acumulación de capital

En el proceso de realización de excedentes, la creciente urbanización especulativa es vital en la renta contemporánea de la tierra, tanto que el sector de bienes raíz representa alrededor de 217 billones de dólares o cerca de 60 por ciento del valor total de los activos globales, incluye acciones, bonos y oro. Del valor total de dicho sector, 75 por ciento corresponde al residencial, 13 por ciento al comercial y 12 por ciento al rural¹⁹ (véase cuadro 1). Del total del valor de los bienes raíz en el sector comercial, 45 por ciento se localiza en Norteamérica, 28 por ciento en Europa, 16 por ciento en Asia y el Pacífico, 6 por ciento en China y Hong Kong, y el resto en América Latina (2 por ciento), Medio Oriente y África (3 por ciento).²⁰ En cuanto al sector residencial, la distribución del valor es más equilibrado: 24 por ciento corresponde a China y Hong Kong (donde reside 19 por ciento de la población mundial), 24 por ciento a Europa (11 por ciento de la población mundial), 21 por ciento a Norteamérica (5 por ciento de la población mundial), 20 por ciento a Asia y el Pacífico (37 por ciento de la población mundial), y el resto a América Latina (5 y 9 por ciento, respectivamente), Medio Oriente y África (6 y 19 por ciento, respectivamente).²¹

La desigual valorización del suelo antes descrita se debe a que la producción del espacio construido opera bajo ciclos de mediano a largo plazo que permiten efectuar excedentes en esas temporalidades. Dado que los países desarrollados han verificado por más tiempo las tasas de mayor acumulación de capital, no es casualidad que la mayor cantidad del valor de las propiedades se concentre en dichos países, donde es notoria la reducida proporción de la población mundial que habita ahí. En tanto que la producción de es-

pacio construido requiere de la participación del sector bancario-financiero, así como del activo involucramiento del Estado para establecer condiciones propicias a la inversión inmobiliaria y la expansión y renovación de infraestructura (acceso al suelo, ordenamiento territorial, establecimiento de incentivos y legislación fiscal, bancaria y financiera), misma que suele derivar cada vez más en una actividad netamente especulativa tipo Ponzi.²²

Cuadro 1. Composición de los activos globales, 2015, en billones de dólares (10¹²)

<i>Activo</i>	<i>Proporción sujeta a inversión</i>	<i>Proporción no sujeta a inversión*</i>	<i>Total</i>
Total del sector bienes raíz	81	136	217
Residencial	54	108	162
Comercial**	19	10	29
Tierra agrícola (bienes raíz rurales)	8	18	26
Otras inversiones	---	---	155
Acciones (<i>equities</i>)	55	---	55
Bonos de deuda	94	---	94
Reservas de oro totales			6
<i>Total de activos globales</i>			<i>372</i>

* Propiedades habitadas por los dueños; incluye al sector comercial donde las propiedades están en manos de pequeñas empresas.

** Excluye el valor de propiedades comerciales que no son parte del segmento de bienes raíz de alta calidad.

Fuente: «Around the world in dollars and cents», Reino Unido, Savills World Research, 2016.

Se han experimentado en las últimas décadas dinámicas recurrentes de acumulación asociadas a burbujas inmobiliarias que detonaron en

¹⁹ «Around the world in dollars and cents», Reino Unido, Savills World Research, 2016.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

²² Según David Harvey, genera estadios de sobreacumulación mucho mayores a los que inicialmente ayudó a resolver, lo cual consecuentemente conlleva a un estado de crisis de sobreacumulación mayor, David Harvey, *op. cit.*

diferentes lugares: Estados Unidos y Reino Unido (década de 1970), Tailandia (década de 1990), nuevamente Estados Unidos, Irlanda, España y en menor medida en Reino Unido (2008). En ese sentido, David Harvey advierte:

Los auges y caídas del mercado inmobiliario están inextricablemente entrelazados con los flujos financieros especulativos, y esos auges y caídas tienen serias consecuencias en la macroeconomía en general, así como todo tipo de externalidades asociadas al agotamiento de recursos y la degradación ambiental. Aún más, mientras más grande sea el peso de los mercados inmobiliarios en el PIB, la conexión entre financiamiento e inversión en el espacio construido se torna más significativa en términos de potencial fuente de macro crisis.²³

Al interior de tales procesos especulativos, que hoy involucran al menos la tercera parte del total de bienes raíz del planeta (unos 72.5 billones de dólares),²⁴ aquellos que más pierden son los trabajadores que terminan endeudados y en su caso desalojados al no tener capacidad de pago. En adición, en momentos de crisis aguda, los Estados nación intervienen con un fuerte desembolso del gasto público a modo de «rescate», producto de la explotación del trabajo y del entorno natural, por ejemplo, la extracción de petróleo, minerales y otros recursos naturales. Si bien existen altos riesgos para ciertos capitalistas, el proceso puede ser rentable para los capitales que logran estructurarlo y salir triunfantes en la realización de excedentes.

Del abanico de actores involucrados (los que pertenecen a los sectores de la construcción, inmobiliario y publicitario, o bien las aseguradoras, el bancario y el financiero), sólo unos cuantos capitalistas, en particular del sector bancario-fi-

²³ David Harvey, *op. cit.*, p. 34. Especialistas del sector aseguran que «los bienes raíces es el tipo de activo más preeminente, [éste se ve] más impactado por las condiciones monetarias globales y la actividad de inversión, pero a su vez, tiene el poder de impactar el grueso de las economías nacionales e internacionales», Savills World Research, *op. cit.*

²⁴ Savills World Research, *op. cit.*

nanciero,²⁵ logran relativamente estructurar el proceso. Esto sin la ayuda de los Estados nación donde operan, puesto que aparte de lo evidenciado son también responsables de regular, facilitar e incluso invertir recursos públicos en infraestructura, lo que habilita una mayor valorización de ciertos espacios, al tiempo que propicia la segregación de otros. La inversión en infraestructura contempla la tendencia en los últimos años de las denominadas alianzas público-privadas, punta de lanza para una mayor incidencia del sector bancario-financiero en la renovación/expansión (y en muchos casos operación) de la infraestructura urbana. Se estima que a partir de 2016 y hasta 2030 costará aproximadamente 49.1 billones²⁶ de dólares o 3.3 billones de dólares al año.²⁷ Los principales asentamientos urbanos donde se concentra la mayor parte de actividades económicas y espacios de toma de decisiones, así como ciertas locaciones turísticas, en especial las de «sol y playa»,²⁸ se ha vuelto el centro

²⁵ Destacan, por ejemplo, Citigroup, Morgan Stanley, Prudential Financial, Bank of America, JP Morgan Chase, Barclays PLC, Goldman Sachs, HSBC (con base en Stefania Vitali, James B. Glattfelder, y Stefano Battiston, «The network of global corporate control», *PLOS ONE*, vol. 6, núm. 10, 2011, en <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0025995>), lo anterior en tanto que dirigen el grupo de los corporativos más grandes a escala global, estimado en mil 318 consorcios, con ganancias equivalentes a 20 por ciento del total generadas anualmente a escala global, y que a su vez controlan unas 43 mil compañías que suman 60 por ciento de las ganancias globales, incluyendo aquellas de tecnología y manufactura, Savills World Research, *op. cit.* Se trata de verdaderos monopolios que se extienden desde el sector especulativo hasta el productivo.

²⁶ Se refiere a millones de millones o 10¹².

²⁷ McKinsey Global Institute, *Bridging global infrastructure gaps*, Seoul, McKinsey & Company, 2016.

²⁸ Por ejemplo, para un estudio de caso de Baja California Sur, léase a Carmina Valiente Barahona, *La producción del espacio turístico-inmobiliario en Sudcalifornia y la apropiación de los bienes comunes* (tesis de maestría), Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2015. Para el de Bahía de Banderas en el Pacífico mexicano a María Ibarra y Circe Badillo, «Chronicle of a dispossession foretold. Tourist development on Mexico's Pacific coast», *Latin American Perspectives*, vol. 42, núm. 5, 2015. Y para el de Playa del Carmen, Quintana Roo, a Rosalía Camacho Lomelí, «Urbanización turístico-costera en Playa del Carmen, Quintana Roo (México)», *GeoGraphos*, vol. 6, núm. 77, 2015, pp. 107-134.

de dicha acción especulativa que produce espacio construido de manera desigual y, se insiste, no necesariamente bajo nociones de un uso racional del suelo y de otros bienes comunes, es decir, con fundamento en nociones de sustentabilidad.

En realidad, el consumo de energía y materiales a escala global ha aumentado en términos absolutos, pese a los avances en eficiencia en el uso de energía y materiales en diversos nichos. Esto ha sido resultado de los necesarios ciclos ampliados de producción-circulación-consumo para la acumulación de capital, que presionan la expansión del mercado y paralelamente el consumo de recursos naturales y la generación de residuos (véase figura 2).

Un factor nodal en el aumento del consumo de cemento, aluminio y acero, materiales cuya producción es intensiva en energía y en carbono ha sido la expansión urbana. La urbanización futura podría comprometer hasta 43 por ciento del presupuesto global de carbono disponible al 2050 bajo un escenario de 2°C, si los

países No-Anexo I alcanzan el nivel de infraestructura de los países Anexo I.²⁹

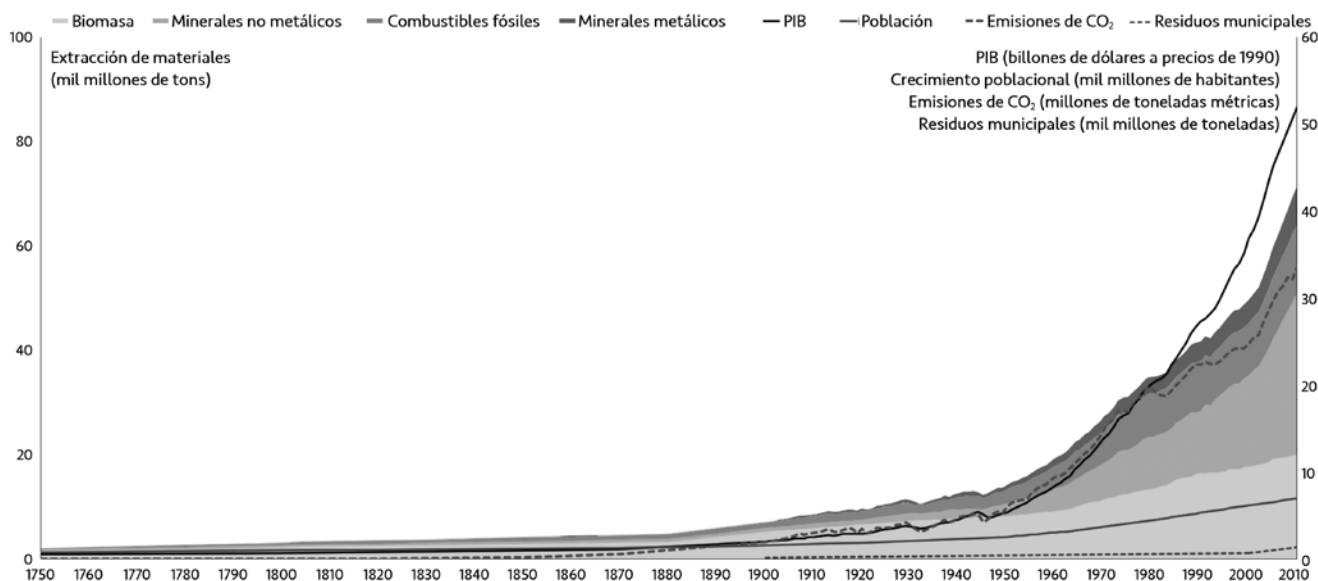
En síntesis: la intensidad, la dinámica y la naturaleza de la urbanización futura determinará en buena medida el grado de sustentabilidad de lo urbano, incluyendo lo periurbano y los espacios rurales subordinados directa e indirectamente. De modo que la planeación urbana integral y con visión de largo plazo se ha vuelto indispensable. Es imprescindible también considerar las características biofísicas, socioculturales, políticas y económicas específicas de los asentamientos en la definición de la ruta de sustentabilidad deseable, ejercicio que desemboca tal imaginario en planes (con sus correspondientes metas), programas y estrategias con el propósito de ponerla en práctica y definir la sustentabilidad urbana posible en términos de capacidades existentes y de gobernanza. Se trata de un contexto en el que lo deseable y lo posible se encuentran siempre

²⁹ Xuemei Bai *et al.*, *op. cit.*

La inversión en infraestructura contempla la tendencia en los últimos años de las denominadas alianzas público-privadas, punta de lanza para una mayor incidencia del sector bancario-financiero en la renovación/expansión (y en muchos casos operación) de la infraestructura urbana.



Figura 2. Crecimiento económico y poblacional, consumo de energía y materiales y generación de desechos en el capitalismo



Fuente: elaboración propia con base en Fridolin Krausmann, Simone Gingrich, Nina Eisenmenger, Karl-Heinz Erb, Helmut Haberl y Marina Fischer-Kowalski, «Growth in global materials use, GDP and population during the 20th century», *Ecological Economics*, vol. 68, núm. 10, 2009, pp. 2696-2705; Daniel Hoornweg y Perinaz Bhada-Tata, *What a waste. A global review of solid waste management*, Washington, Banco Mundial, 2012; serie de emisiones de CO₂ del Oak Ridge National Laboratory; y datos del us Bureau of Census.

en tensión, en relación directa con estructuras y conflictos de interés imperantes, los cuales simultáneamente se concretan de modo espacial; de su colisión se construyen ciertos niveles de (in)sustentabilidad que habilitan o limitan la calidad de vida y la reproducción de sus habitantes.

Principales características e implicaciones de la urbanización en América Latina

Con la implementación de políticas neoliberales en América Latina, la movilidad de excedentes de capital en la región identificó en los procesos de urbanización uno de sus espacios más rentables en los ámbitos financiero, bancario y productivo (sector construcción y sus encadenamientos, es decir, la máquina de crecimiento urbano).³⁰ Los gobiernos locales han considera-

do tales procesos como una oportunidad para obtener recursos y dinamizar su economía. Sin embargo, los procesos de urbanización, como ya se ha descrito, responden a estímulos del mercado global y no a la solución de necesidades locales. De ahí que incentivos, equipamiento y otras medidas aportadas por los gobiernos locales para atraer capitales y su consiguiente *boom* inmobiliario sean disposiciones riesgosas. Ante la eventual salida de dichos capitales, se puede provocar el abandono de espacios urbanos que en un primer momento debieron ser provistos de ciertos servicios e infraestructura para tornarse atractivos a la inversión extranjera, ello

decomisos Inmobiliarios orientados al Financiamiento de Bienes Raíces o «Fibras» están a la orden del día. El lanzamiento de la denominada Fibras Plus para el desarrollo de propiedades comerciales y oficinas o la emisión de la primera Fibras-E por parte de PINFRA como mecanismo para financiar la construcción de la súper carretera Ciudad de México-Toluca lo develan. De igual modo lo hace la conformación del primer Certificado Bursátil Fiduciario de Proyectos de Inversión por parte de la empresa de bienes raíz Mira Manager.

³⁰ Por ejemplo, en México la colocación de instrumentos financieros es cada vez más compleja y frecuente. La emisión de Certificados de Capital de Desarrollo y la conformación de Fi-

a cambio de satisfacer ciertas necesidades (por ejemplo, vivienda de calidad para la población local).

La producción contemporánea de espacio urbano en América Latina no sólo ha demandado condiciones cada vez más atractivas para producción, reproducción y captura de la renta, sino que ha encontrado cabida con el respaldo del Estado y los organismos financieros internacionales. En este contexto de conformación de lo que Carlos de Mattos califica como «ciudad-mercancía»,³¹ tanto la expansión de la frontera, como la gentrificación o «renovación» urbana son mecanismos claves de acumulación que también se hallan inmersos en tensiones y contradicciones sociales, ambientales, histórico-culturales y simbólicas. Es un proceso que, pese a su carácter global, se expresa de modo particular en América Latina pues las ciudades de la región son híbridos con rasgos propios precolombinos, de la Colonia, de la cambiante estructura del Estado nación independiente, hasta llegar a su versión actual.³²

Tanto la expansión del suelo construido, derivada del aumento de la población urbana y, consecuentemente, de la demanda de vivienda, como la gentrificación, son fenómenos que se expresan de manera simultánea en América Latina, en un contexto de profunda desigualdad socioeconómica que se manifiesta en el proceso de producción de espacio. Por un lado, la gran masa de pobres es orillada a vivir en asentamientos irregulares y altamente vulnerables, resultado de la carencia de servicios públicos de calidad y de una ubicación que suele exponerlos a riesgos y eventuales desastres. Por otro la-

do, dado que la clase media disminuye, el potencial de gentrificación es consecuentemente más limitado, además de que tiende hacia formatos de comunidades con vigilancia privada (*gated communities*) que permiten un proceso prácticamente simultáneo de gentrificación-desalojo-segregación. En efecto, tres son los principales ejes de la producción contemporánea de espacio urbano en la región:

1. Expansión urbana formal e informal en la periferia, es ahí donde el valor económico del suelo es bajo («accesible» para las clases populares), incluso cuando su valor ecológico es alto (es el caso del suelo de conservación).

2. «Renovación» de barrios céntricos en los que desaparecen casas o edificios antiguos, los cuales son reemplazados por edificaciones residenciales más densas (léase, densificación vertical) o complejos comerciales o corporativos que propician una mayor especulación del suelo.

3. Gentrificación de barrios populares que, con potencial de ser «gentrificables», primero sufren de una desinversión (servicios, infraestructura y equipamiento urbano, etcétera) y luego son «recuperados» conforme llegan residentes con mayor poder adquisitivo. Dicho proceso suele ser apoyado por campañas de *marketing* y *branding* urbano, incluyendo aquellas de carácter histórico-cultural (como las de «rescate» de los centros históricos). Es decir, gentrificación de ciertas zonas o corredores que por su valor arquitectónico y folclorización tienen un potencial turístico importante.³³

Muestras del primer eje son las iniciativas de construcción de millones de viviendas de bajo costo que se han introducido al mercado inmobiliario en lo que va de este siglo. Muchos de esos esquemas integran lo que el BM y el BID califican como «*slum grade*», o «renovación»

³¹ Carlos de Mattos, «Financiarización, lógica mercantil y reconfiguración urbana: ¿hacia una ciudad-mercancía?», en Gian Carlo Delgado, Lucía Álvarez y Alejandra Leal, *Los desafíos de la ciudad del siglo XXI*, México, Senado de la República/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad-Programa Universitario de Estrategias para la Sustentabilidad-Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 105-136.

³² Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.

³³ Los espacios de renovación y recuperación —o gentrificación— suelen ubicarse a no más de tres kilómetros alrededor de los centros financieros o de negocios de una ciudad y en barrios residenciales céntricos, con una ubicación clave en la movilidad de sus residentes hacia tales espacios de trabajo.



Barrios populares que, con potencial de ser «gentrificables», primero sufren de una desinversión (servicios, infraestructura y equipamiento urbano) y luego son «recuperados» conforme llegan residentes con mayor poder adquisitivo.

o «recuperación» urbana, esto es, iniciativas que promueven la transición de programas de vivienda impulsados por el Estado hacia programas liderados por el mercado.³⁴ Lo anterior con la anuencia y el apoyo decidido del Estado y sus políticas de uso de suelo, crédito e incentivos fiscales, que en numerosas ocasiones son sufragadas por las instituciones financieras internacionales.

Tales proyectos de vivienda popular son contradictorios. Si bien atienden una demanda social (la reducción del déficit de vivienda), promueven la expansión del suelo construido particularmente en la periferia urbana, no pocas veces con diseños problemáticos, construcciones y materiales de mala calidad, lo que provoca el mono-uso del suelo. Entre los ejemplos de esos programas de vivienda, con limitaciones de diversa índole, se encuentran los siguientes: «Chile Barrio» (de 1996 a 2005 construyó 120 mil viviendas), «Programa de Erradicación de Campamentos», «Programa de Vivienda Progresiva» y «Quiero mi Barrio» en Chile; «Favela-Bairro», «PAC Favela» y «Mi

Casa, Mi Vida» (que pretende la construcción de hasta 3.4 millones de casas, de 2009 a 2014 entregó 2.7 millones) en Brasil; «Mi Vivienda» y «Techo Propio» en Perú; «Hábitat Popular Urbano» en Costa Rica; «Metro Vivienda» (de 1999 a 2011 entregó más de 200 mil viviendas) y «Proyecto Urbano Integrado» en Colombia; «Programa de Apoyo a la Vivienda» y «Programa de Vivienda Digna», ambos del Fondo de Habitaciones Populares en México.

Referente a México, se introdujeron al mercado 10 millones de viviendas nuevas de 2000 a la fecha.³⁵ Asimismo, existe mono-uso del suelo en zonas periféricas de Tijuana, Hermosillo, Chihuahua, Monterrey, Torreón, San Luis Potosí, Guadalajara, Ciudad de México, Puebla, Morelia, Acapulco y Cancún.

Con relación al tercer eje de producción de espacio urbano, la gentrificación es un fenómeno nuevo pero cada vez adquiere mayor presencia en diversas ciudades de América

³⁴ Roberto Moris, «From government-led to market-based housing programs», en Fernanda Magalhães (ed.), *Slum upgrading and housing in Latin America*, Nueva York, Business Improvement District, 2016.

³⁵ Se estiman más de 7 millones de casas durante los sexenios de Vicente Fox (2000-2006) y de Felipe Calderón (2006-2012) («Impulso sin precedentes a la vivienda popular: Sedesol», Secretaría de Desarrollo Social, 29 de marzo de 2011, en <http://calderon.presidencia.gob.mx/2011/03/impulso-sin-precedentes-a-la-vivienda-popular-sedesol/>) a los cuales se suman más de 2 millones de casas en la administración de Peña Nieto.

Latina.³⁶ Como ejemplos, sobresalen Puerto Madero en Buenos Aires (donde el metro cuadrado tiene un valor promedio de entre 5 mil 500 y 6 mil dólares) y en el que más de la mitad de la vivienda está desocupada.³⁷ Se suman en esa misma ciudad los casos de El Abasto o Palermo.³⁸ En Río de Janeiro destaca Ipanema,

³⁶ Michael Janoschka y Jorge Sequera, «Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina. Una perspectiva comparativista», en Juan José Micheline, *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Madrid, Catarata, 2014, pp. 82-104; Michael Janoschka, Jorge Sequera y Luis Salinas, «Gentrification in Spain and Latin America. A critical dialogue», *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 38, núm. 4, 2014, pp. 1234-1265; John Betancur, «Gentrification in Latin America: overview and critical analysis», *Urban Studies Research*, 2014, en www.hindawi.com/journals/usr/2014/986961/

³⁷ María di Virgilio, Tomás Guevara y María Arqueros, «Un análisis comparado sobre la implementación de políticas de regularización de asentamientos informales en Argentina, Brasil y México», *Revista INVI*, vol. 29, núm. 80, 2014.

³⁸ Luis Alberto Salinas Arreortua, «Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México», *GeoGraphos*, vol. 4, núm. 44, 2013, en <https://web.ua.es/es/revista-geographos-giecryal/documentos/luis-salinas.pdf?noCache=1363271617297>

donde el metro cuadrado hoy cuesta más de 19 mil dólares. También es preciso considerar los procesos de renovación urbana y desalojo asociados a los Juegos Olímpicos, que incluyeron las millonarias obras del Puerto Maravilla y la gentrificación de sus alrededores,³⁹ la «revitalización» de la zona portuaria de la ciudad y múltiples obras para la movilidad (BRT Transolímpica y Transoeste, línea 4 del subterráneo). En Ciudad de México se distinguen la Alameda Central, ciertas zonas de la Condesa-Roma (el metro cuadrado se cotiza entre 2 mil y 3 mil dólares) o el centro histórico.⁴⁰ En Colombia cabe mencionar La Candelaria,⁴¹ Los Mártires y Nueva Santa Fe, en Bogotá; Ciudad Paraíso en

³⁹ Ximena Bravo Haro, *Gentrificación por mega-proyecto urbano. El caso de Puerto Maravilla, Río de Janeiro, Brasil* (tesis de maestría), Universidad de Chile, 2014, en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/134315>

⁴⁰ Luis Alberto Salinas, *op. cit.*

⁴¹ Adrian Smith Manrique Gómez, «Gentrificación de La Candelaria: reconfiguraciones de lugar de residencia y consumo de grupos de altos ingresos», *Cuadernos de Geografía*, vol. 22, núm. 2, 2013, pp. 211-234.

Los procesos de renovación urbana y desalojo asociados a los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016, incluyeron las millonarias obras del Puerto Maravilla y la gentrificación de sus alrededores.



Cuadro 2. Mercado de oficinas en América Latina, 2015

Ciudad	Stock total de oficinas (m ²)	Producción (m ²)		Absorción neta (m ²)	
		2015	2016 (esperada)	2015	2016 (esperada)
Buenos Aires, Argentina	1 307 000	32 000	100 000	26 000	50 000
São Paulo, Brasil	4 493 000	412 000	370 000	206 000	200 000
Río de Janeiro, Brasil	1 950 000	142 000	186 000	16 000	100 000
Santiago de Chile, Chile	3 115 000	177 000	170 000	162 000	140 000
Bogotá, Colombia	2 054 000	247 000	331 000	122 000	137 000
San José, Costa Rica	1 035 000	73 000	77 000	51 000	56 000
Quito, Ecuador	1 342 000	71 000	76 000	83 000	70 000
Guatemala, Guatemala	510 000	18 000	16 000	15 000	10 000
Ciudad de México, México	5 624 000	675 000	476 000	470 000	344 000
Panamá, Panamá	1 268 000	196 000	168 000	80 000	78 000
Lima, Perú	1 485 000	287 000	245 000	120 000	100 000
Caracas, Venezuela	1 135 000	18 000	48 000	11 000	35 000
Total	24 808 510	2 348 000	2 263 000	1 362 000	1 320 000

Fuente: elaboración propia con base en «Latin America Office Report, mid-year 2016», JLL, 2016, en www.latinamerica.jll.com/latin-america/en-us/research/233/latin-america-office-report-mid-year-2016

Cali;⁴² o la zona amurallada —centro histórico— de Cartagena, ello como resultado de su declaración como patrimonio mundial y donde el precio del metro cuadrado se halla por encima de los 3 mil dólares. Cordón, Ciudad Vieja, Barrio Sur o Goes resaltan en Montevideo, Uruguay; y Santa Isabel, Lastarria, Italia, Brasil y Yungay en Santiago de Chile.⁴³

En cuanto al mercado de oficinas y comercios, que incide en apalancar la especulación asociada al segundo y al tercer ejes de producción de espacio urbano antes descritos, en los últimos años ha sido particularmente dinámico en México y Brasil, puesto que Ciudad de México y São Paulo concentran el grueso del *stock* de oficinas de la región, seguidas de Santiago de Chile, Bogotá y Río de Janeiro (véase cuadro 2).

El sector de oficinas y áreas comerciales en renta en México ostenta números positivos des-

de 2011.⁴⁴ En oficinas de primera clase, CBRE, una de las principales empresas inmobiliarias en México y el mundo (originaria de Estados Unidos), registra 6.2 millones m² en el país, de los cuales 5.5 millones m² están en la Ciudad de México,⁴⁵ especialmente en Reforma-Centro, Polanco y el corredor Insurgentes. Esta última zona concentraba 28 por ciento de los proyectos de construcción de la ciudad en 2016 y para 2018 se prevé que tenga casi medio millón de m² nuevos en edificios clases A y A+.⁴⁶

Se distinguen varias edificaciones: Insurgentes 810 (de 18 mil m²), Domminium Tower (11 mil 94 m²), Torre Manacar (6 mil 722 m²), Patio Revolución (69 mil 300 m²), Corporativo San Ángel (18 mil 807 m²), Torre Glorieta (26 mil 629 m²), Campus ICA (19 mil m²), Patriotismo II (17 mil 66 m²), Revolución 507 (12 mil 768 m²), Torre Revolución

⁴² Pedro Martínez Toro, «El centro urbano de Cali, entre El Calvario y Ciudad Paraíso», *Prospectiva*, núm. 19, 2014, pp. 167-195.

⁴³ Ernesto López-Morales, «Gentrification in Santiago, Chile: a property-led process of dispossession and exclusion», *Urban Geography*, vol. 37, núm. 8, 2016, pp. 1109-1131.

⁴⁴ Ángel Hernández Murillo, «CBRE México crece en un terreno firme y cimentado», en *Mundo Ejecutivo. 1000 Empresas más importantes de México*, enero 2017, pp. 22-24.

⁴⁵ *Idem*.

⁴⁶ Selene Pérez, «Insurgentes, la avenida de la CDMX que vive un segundo aire», *Expansión*, núm. 1196, 2016.

756 (10 mil 370 m²).⁴⁷ Como resultado de ese dinamismo no sorprende entonces que el valor catastral del metro cuadrado en lugares tipo corredor sea de los más altos en las zonas céntricas de Insurgentes (entre 7 mil y 8 mil pesos), Santa Fe (alrededor de 10 mil pesos), Reforma (entre 11 mil y 12 mil pesos) y Polanco (entre 11 mil y 13 mil pesos),⁴⁸ locaciones que desde hace tiempo han recibido fuertes inversiones públicas y privadas en infraestructura.

Distinto al sector de oficinas en el que claramente hay una sobreoferta (véase cuadro 2), el sector comercial en México ostenta una demanda creciente, sobre todo en la Ciudad de México que concentra la tercera parte de los centros comerciales del país, de un inventario nacional de 20.7 millones m² y 2.2 millones m² más que estaban en construcción al cierre de 2016 bajo un modelo de edificación de «espacios de en-

Se prevé que en 2018 el corredor Insurgentes tenga casi medio millón de m² nuevos en edificios clases A y A+.

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ «Decreto por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones del código financiero del Distrito Federal», *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, núm. 493, 29 de diciembre de 2008.

tretenimiento». Lo anterior es particularmente importante: el centro comercial se consolida cada vez más como «el espacio» de socialización en las grandes urbes, pues se diseña para diferentes estratos económicos y en diferentes dimensiones, desde los grandes y lujosos, hasta aquellos de «bolsillo» que se replican varias veces en un mismo barrio de clase media y media baja. Paralelamente, se advierte una erosión de los espacios públicos que sufren además de problemas de inseguridad. Sin embargo, tal dinamismo mexicano es superado por el de otros países de la región. Mientras en México la densidad de centros comerciales por habitante es de 0.2 m², en Brasil es de hasta 2 m².⁴⁹

Debido al tipo de producción de espacio, la política urbana en América Latina, comenzando por el uso de suelo, ha sido débil y contradictoria en términos generales, al tiempo que las asimetrías y afectaciones socioambientales no han menguado; incluso en ciertos casos han aumentado, por ejemplo en vulnerabilidad

⁴⁹ Ángel Hernández Murillo, *op. cit.*



frente al cambio climático, movilidad, calidad del aire, disponibilidad y calidad del agua, espacios verdes, gestión de residuos, cohesión social, seguridad pública, etcétera.

Los retos de la ciudad latinoamericana, y en general de «lo urbano» a escala global, no son menores. En América Latina se circunscriben cuestiones que comprenden desde altos índices de desigualdad, pobreza, violencia e inseguridad, hasta la falta de empleo, crédito y financiamiento, el desarrollo limitado de capacidades técnicas e institucionales, la escasa coordinación en el diseño y ejecución de políticas públicas en los niveles local-regional o, en algunos casos, la poca transparencia de los sectores público y privado acompañada de altos índices de impunidad y corrupción. La cultura de participación social también es limitada y en muchas ocasiones tiende a enconarse o a ser excluida del proceso concreto de toma de decisiones porque la distribución de bienes y males en la región es más asimétrica, circunstancia que incluye al proceso de producción del espacio urbano. Dicha situación demanda, en América Latina y el mundo, de una profunda transición y transformación, no sólo de la forma en la que se ha producido y gestionado el espacio urbano, sino de la manera en que se le representa.

Apuntes sobre transición y transformación urbana

La producción del espacio urbano es resultado de la relación dialéctica y contradictoria expresada en una gobernanza ecléctica que, por un lado, promueve paradigmas y emplaza infraestructura y tecnologías que benefician al *statu quo* (segundos pisos, tecnologías ineficientes basadas en combustibles fósiles), mientras que, por otro lado, propicia el avance de nuevos imaginarios que, independientemente de sus especificidades (ecociudades, ciudades de bajo carbono, inteligentes, etcétera), la consideran una gran oportunidad de negocio, una nueva econo-

mía «verde» que espera movilizar excedentes y abrir nuevos ciclos de acumulación de capital. Si tales inversiones verdes logran concretarse en la medida en que se han proyectado, y suponiendo que ese proceso se ejecute de modo que se reduzcan las asimetrías sociales imperantes (lo cual es muy incierto dada la naturaleza del sistema actual de producción), la consolidación de ciclos ampliados de acumulación de capital ocasionados por el desarrollo de la economía verde presionarán la búsqueda de nuevos espacios de realización de excedentes, lo que a su vez impactará, en un grado u otro, las fronteras planetarias.

Por ello, una transición urbana, entendida como una transformación de fondo, no se centra en procesos de renovación-especulación, ahora «verde» o energética y materialmente más eficiente, sino en un cambio en los paradigmas de planeación y gestión imperantes, así como en la distribución desigual de bienes y males de manera que se garantice el derecho a la ciudad⁵⁰ como un giro en la función de lo urbano para potenciar su «valor de uso»,⁵¹ es decir, el valor inherente al uso de tales entidades o configuraciones espaciales. Lo fundamental es crear la posibilidad de transformar la configuración del suelo construido bajo la lógica de la satisfacción de necesidades (no transmutadas en consumismo)⁵² y de calidad de vida, con la finalidad de expandir de forma incluyente y justa las capacidades para el florecimiento humano en un planeta finito.

En principio, los esfuerzos para la transición requieren una mejor comprensión de las contradicciones del sistema de producción imperante, de tal suerte que se pueda delinear con mayor

⁵⁰ Henri Lefebvre, *Le droit à la ville*, París, Anthropos, 1968; *Espace et politique*, París, Anthropos, 1972.

⁵¹ Henri Lefebvre, *Le droit à la ville...*

⁵² Al respecto, son relevantes las palabras de Gorz cuando explica que la racionalidad económica capitalista produce individuos que, al ser alienados en su trabajo, también son alienados en su consumo y, eventualmente, en sus necesidades (e incluso de sus deseos); tal relación, advierte, debe ser superada (André Gorz, *Critique of Economic Reason*, Londres, Verso, 1989).

claridad la dirección concreta de la transición a partir de un *pensamiento de transformación* que articule imaginarios, lenguajes, prioridades, procesos y acciones.⁵³ Tal carácter reflexivo hace de la idea de la sustentabilidad un *imaginario de lo deseable*, aunque no libre de conflictos, tensiones y contradicciones, y en el que los valores ético-morales y los contextos históricos y socio-culturales, o de modo más amplio, las visiones del mundo (de las cuales deriva nuestro aparato ontológico y epistemológico), son sin duda estructurantes. Stephen Marshall expresa:

La cuestión de la «sustentabilidad» no es meramente una cuestión de cómo lograr un imaginario común de destino a través de soluciones técnicas o de la conformación de una política efectiva. Lo que hagamos del futuro se torna una cuestión política y filosófica en tanto que concierne nociones de «buena vida» para los individuos y nociones de una buena sociedad, el propósito de la vida y el futuro de la humanidad.⁵⁴

Por lo anterior, y lejos de pretender una revisión de los diversos posicionamientos de transición que incluyen algunas lecturas similares a las reformistas críticas (sobre todo en temas específicos, como el urbano), los siguientes elementos se consideran relevantes dentro de una noción holística de transición hacia la sustentabilidad: la multiplicidad de escalas espaciales y temporales para mantener la vida de un planeta finito (no sólo la humana); los límites biofísicos imperantes y, en consecuencia, los del subsistema socioeconómico,⁵⁵ cuya finalidad demanda ser

replanteada con el objeto de que soporte efectivamente la prosperidad humana, ésta entendida como «buena vida», imaginario que a su vez es cultural o simbólicamente definido; la eficiencia en la transformación y el uso de energía y materiales, así como del reciclaje de materiales; la justicia social y la intergeneracional; la inclusión

W.H. Freeman and Co., 1973) acerca de una economía de un Estado estacionario, pasando por el keynesianismo sustentable de Tim Jackson (*Prosperity without growth. Economics for a finite planet*, London, Earthscan, 2009) en el que el papel del Estado es replanteado y reforzado (no así el de otros espacios o mecanismos para la gestión participativa de los bienes comunes), hasta la planificación de la economía desde la termodinámica (Nicholas Georgescu-Roegen, *The entropy law and the economic process*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1971) o por un decrecimiento económico que logra promover una mejor calidad de vida y potencia las capacidades del ser humano (Joan Martínez-Alier, Unai Pascual, Vivien Franck-Dominique y Edwin Zaccai, «Sustainable de-growth: mapping the context, criticisms and future prospects of an emergent paradigm», *Ecological Economics*, núm. 69, 2010, pp. 1741-1747; Richard Heinberg, *The end of growth: adapting to our new economic reality*, Gabriola Island, Canadá, New Society, 2011; Martin Weiss y Claudio Cattaneo, «Degrowth. Taking stock and reviewing an emerging academic paradigm», *Ecological Economics*, núm. 137, 2017, pp. 220-230). Esta última propuesta, que en sí misma es variada, no está libre de debate, en particular en lo que respecta a la gobernanza y los espacios de decisión más aptos; no obstante, supone romper con la narrativa y el modo de pensar dominantes, ya que propone alternativas a la visión que asume que sólo con más crecimiento económico se puede mejorar la calidad de vida. La crítica a tal aseveración, claramente anclada a una óptica mercantil, es severa: la actual economía de mercado creciente, despilfarradora y sobreconsumista no se ha traducido en mejores estándares de vida para la población, ni en un entorno natural funcional y diverso, aunque sí en crecientes ritmos de acumulación de capital que refuerzan una distribución desigual de bienes y males. Nunca en la historia del ser humano se ha producido tanta riqueza, se ha despilfarrado a tal grado la naturaleza y se han mantenido altos grados de pobreza y de desigualdad social. En ese sentido, una mayor eficiencia en la transformación de la naturaleza no sólo se piensa desde lo tecnológico, sino en el replanteo de los patrones de consumo frente a los límites biofísicos planetarios, de la vida útil de los valores de uso y en sí de lo que se considera como «necesario», más allá de la satisfacción de necesidades vitales. También supone una reflexión profunda del sentido de la vida y, entonces, de la función social del tiempo libre. El conjunto de propuestas alternativas coincide en la urgencia de un cambio de paradigma. Para una reflexión sobre los desafíos de un nuevo proyecto de civilización, en concreto desde las relaciones Sur-Sur, véase Francois Houtart, Wim Dierckxsens, Gian Carlo Delgado Ramos y Víctor Hugo Jijón, *Las relaciones Sur-Sur y el desafío de un nuevo proyecto de civilización*, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2018.

⁵³ Gian Carlo Delgado Ramos y Louise Guibrunet, «Assessing the ecological dimension of urban resilience and sustainability», *International Journal of Urban Sustainable Development*, vol. 9, núm. 2, 2017, pp. 151-169.

⁵⁴ Stephen Marshall, «Sustainable urbanism in evolution», en Tigran Haas (ed.), *Sustainable urbanism and beyond*, Nueva York, Rizzoli International Publications, 2012, pp. 59-60.

⁵⁵ Existen numerosos estudios sobre cómo replantear la economía y sus finalidades, desde el que construye Herman E. Daly (*Steady-state economics*, San Francisco, W.H. Freeman and Co., 1977; *In toward a steady-state economy*, San Francisco,

y la equidad social, la gestión y el usufructo de los flujos globales de energía y materiales; la educación, el acceso a la información y a la coproducción de conocimiento, y la colaboración, misma que en ciertas visiones puede derivar incluso en una democracia participativa u otras formas de decisión colectiva.

Reflexión final

La transición-transformación urbana hacia modalidades más sustentables e incluyentes puede ser enmarcada dentro de las actuales relaciones de producción, con sus características y lógicas inherentes, o bien, como parte de un proceso más profundo de transformación de las relaciones sociales de producción. En el primer caso se trataría de espacios urbanos funcionales a la acumulación de capital, menos contaminantes e idealmente más incluyentes, pero inevitablemente desiguales (dada la lógica del propio sistema) y estructurados por los estímulos del mercado y la especulación, que en términos absolutos no suele contribuir a la sustentabilidad global. En el segundo caso, serían espacios clave para la construcción de otras formas de producción y reproducción de la vida, donde el derecho a la ciudad se convierte en un aspecto crucial.

Este último no alude al mero reconocimiento discursivo de un derecho individual y social y de una obligación del Estado que puede o no cumplir de manera relativa y bajo ciertas lógicas de clase que caracterizan a un Estado, sino a una reestructuración profunda que parte de la conformación de un *cuerpo político social* que construye colectivamente imaginarios deseables de la función, el diseño y la planificación del territorio urbano y no-urbano.⁵⁶ En el proceso, la

⁵⁶ A decir de Harvey el derecho a la ciudad «debe ser construido no como un derecho que ya existe, sino como un derecho para reconstruir y recrear la ciudad como un cuerpo político social en una forma completamente diferente —una que erradique la pobreza y la desigualdad social, y una que cure las heridas de la desastrosa degradación ambiental», David Harvey, *op. cit.*, p. 138.

capacidad política de los conceptos y las narrativas, así como de los actores locales, es central para estimular, enriquecer y mantener en el tiempo la vitalidad de tal cuerpo político social.

Así, atender la problemática urbana, con el reconocimiento de la pobreza y la exclusión y al dar cuenta de las inequidades del espacio construido, nos obliga a discutir la ecología política urbana, esto es, quién produce qué tipo de configuraciones urbanas, en beneficio y en perjuicio de quién, y con qué modalidades de interacción con otros espacios, incluyendo los rurales.⁵⁷ Dado que la *construcción del espacio* es dinámica, resulta de igual relevancia informar cuáles son las perspectivas futuras y desde qué nociones histórico-culturales y socioambientales se realizan sus planteamientos, y si éstos son alternativos. Se trata de una postura que no comprende únicamente soluciones tecnológicas o de tipo y diseño de infraestructura, sino un cambio radical de la lógica imperante y, por tanto, de la naturaleza y deseabilidad de las propias soluciones y los procesos de transición.

En tal ejercicio, la coproducción de conocimiento⁵⁸ es clave en tanto que es consecuencia del encuentro holístico de conocimientos científicos validados y no (*peer review*), y conocimientos y saberes populares o locales, con el objeto de construir soluciones para los actuales retos que enfrenta lo urbano. Tal coproducción perfila conocimientos más robustos y localizados, además de acciones socialmente apropiadas.⁵⁹ Por ello, el encuentro entre ciencia y política, o consultoría y política, es insuficiente para promover procesos de transición-transformación exitosos de largo aliento.

El reconocimiento al diálogo de saberes o de la extensión de la comunidad de pares se expresa,

⁵⁷ Léase Erik Swyngedouw, Nik Heynen y Maria Kaika (eds.), *In the nature of cities. Urban political ecology and the politics of urban metabolism*, Londres, Routledge, 2005.

⁵⁸ Gian Carlo Delgado Ramos, «Complejidad e interdisciplina en las nuevas perspectivas socioecológicas», *Letras Verdes*, núm. 17, 2015, pp. 108-130.

⁵⁹ *Idem*.



Dado que la construcción del espacio es dinámica, resulta de igual relevancia informar cuáles son las perspectivas futuras y desde qué nociones histórico-culturales y socioambientales se realizan sus planteamientos.

en la práctica, de múltiples modos, en ejercicios de comunicación, diálogo y crítica constructiva que no siempre logran desdibujar del todo la figura del experto como elemento primordial. Pese a ello, es posible sostener que se están creando las condiciones hacia una genuina «ciencia reflexiva» y participativa, aquella donde inevitablemente coexisten distintos puntos de vista, formas y lenguajes de valoración, y en la que figuran consensos intermedios o radicales controversias.

La coproducción de conocimiento puede construirse progresivamente, de manera heterogénea según la problemática, las escalas espaciales y los contextos biofísicos, sociales, políticos, económicos y culturales de cada caso. Sin embargo, las experiencias en conjunto pueden aportar y generar cambios positivos mayores si se atiende a la democratización, la transparencia y el fortalecimiento de la calidad del conocimiento producido, la información y la acción que de él se derive. 🐦